

VICENTE BIANCHI

MISA A LA CHILENA

Y OTROS 6 TEMAS CHILENOS

7 97727 2

EMI

CORO
CHILE
CANTA

Dir. Vicente Bianchi



... La idea de componer esta "MISA A LA CHILENA" nació en mí alrededor de 1960, luego de escuchar las ya famosas "MISA LUBA" y "MISA BANTU", cantadas en el más puro y audaz estilo africano. Quise en esos momentos brindar a mi patria, a la Iglesia y a su pueblo cristiano una obra de inspiración similar, pero bien chilena, sencilla, solemne -sin excesiva elaboración técnica y de fácil captación popular- y muy representativa de nuestra nacionalidad y devoción religiosa. Imposibilitó la tarea, en ese entonces, el hecho de que todos los textos de la Iglesia fueran en latín, pues la mezcla de esa lengua con los ritmos chilenos seguramente no habría resultado muy feliz. 1964 me abrió las puertas a esta posibilidad postergada, al autorizar la Iglesia la celebración de la Santa Misa en el idioma nativo de cada pueblo.

Busqué de inmediato textos preparados en castellano (Chile fue el primer país de habla castellana que dijo misa en su idioma), les apliqué varios ritmos y melodías, y presenté mis primeros ensayos a los padres de la congregación de los salesianos en su internado "El Patrocinio de San José". Allí encontré un gran estímulo y orientación para mi trabajo. En vista de la reacción tan entusiasta de los sacerdotes, me dediqué de lleno y confiado a la realización de mi misa, revisando innumerables veces la partitura donde consignaba las partes del solista, de un cuarteto vocal que intervendría y la masa coral mixta que le darían ese carácter solemne y humano imprescindible en producciones de este género artístico. Finalmente apliqué el acompañamiento instrumental, que debía ser sobrio, pequeño y muy auténtico y variado para brindar a cada secuencia el colorido especial necesario.

Ya más avanzada la composición de la partitura tuve la suerte de contar con la valiosa colaboración litúrgico-musical del Rvdo. padre benedictino León Tolosa, director del Departamento de Música Sagrada de la Arquidiócesis. Fue un guía excepcional y me brindó la oportunidad de trabajar sobre los textos en castellano últimamente aprobados por la Iglesia. Más tarde opinaron también otros dos destacados miembros de la Comisión Arquidiocesana de Liturgia, monseñor Vicente Ahumada y el sacerdote Jaime Santa María, quienes se mostraron muy complacidos por la realización y contenido de esta labor.

Cabe destacar aquí las dificultades que presenta el componer música sobre textos en prosa, sin rimas, consonancias ni formas determinadas. El oyente tendrá que dispensar algunas repeticiones de frases, única salida para encuadrarlos en nuestras formas típicas sin modificar palabras a los textos originales.

Es obvio que con esta nueva manifestación artística nacional, digna de ser ampliada, no se pretende reemplazar a la música religiosa tradicional, que siempre mantendrá su vigencia por su expresión más amplia y general del sentimiento piadoso. Con esta renovación simplemente se favorece el propósito de la Iglesia de hacer participar directa y activamente al pueblo en la celebración de los oficios divinos, en oposición a la actitud hasta ahora pasiva de los fieles. Se facilita de este modo, enormemente, esta incorporación mediante el canto comunitario.

El pueblo ya puede cantar o recitar las partes del Ordinario de la Misa en su propio Idioma y formas musicales. Es posible que alimente así mucho mejor su fe hablando a Dios en forma directa, espontánea y sin intermediarios.

Las partes de la Misa son las cinco usuales y casi en su totalidad tienen ritmos de la zona central de Chile, que a mi juicio son los más representativos de nuestra nacionalidad. Al final se ha agregado el "Aleluya" como acto de acción de gracias.

EL KYRIE está escrito en ritmo de estilo araucano, en compás de 3/4, que marca permanentemente el cultrún. Se utilizan, además, el armonio y una trompa que representa la voz de la trutruca, instrumento rústico poco adaptable y sin afinación definida. El solista, Jaime Soval, expresa con gran ductilidad la súplica de esta letanía que por momentos se torna altiva e impresionante cuando le presenta el coro.

EL GLORIA está representado por un ritmo de refalosa tradicional y exalta la alegría de este momento religioso en que se canta a la Gloria del Señor, seguido de una segunda parte en compás de tonada campesina, que el solista y el coro llevan en tono suplicante. Vuelve el tema con otro pie de refalosa, que termina brillante y jubilosamente.

EL CREDO es una tonada muy definida, con la desenvoltura propia del convencido totalmente en la profesión de su fe y que es muy característico en esta secuencia de la ceremonia. Comienza el solista y poco a poco van entrando los coristas, reafirmando este acto de fe. El interludio lo canta el bajo, señor Mariano de la Maza, reconocido valor de la lírica nacional, quien le imprime una gran fuerza dramática hasta el momento en que el solista toma nuevamente el tema central, que termina en forma muy solemne y con giros armónicos clásicos.

EL SANCTUS, el momento de mayor recogimiento espiritual de la misa, está presentado en forma de sencilla canción chilena, tierna y solemne, que canta el solista con dulzura. El coro realza majestuosamente el "Hosana en el Cielo".

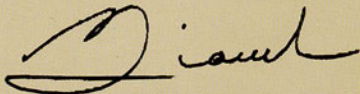
EL AGNUS DEI está compuesto sobre el ritmo de trote nortino, danza en tono menor, que al igual que el KYRIE ofrece la oportunidad de repetir incesantemente la frase "CORDERO DE DIOS, TEN PIEDAD DE NOSOTROS", en forma rítmica y plena de expresión y matices que el pueblo puede entonar con sencillez y respeto.

EL ALELUYA (DEO GRATIAS) es un tema totalmente original en música y letra, que canta a la Gloria de Dios, exaltando su omnipotencia, como en otros tantos himnos de acción de gracias de la liturgia. Está escrito en el ritmo de cueca, nuestro más auténtico y popular baile nacional. Al igual que la refalosa del GLORIA, conserva su medida tradicional y presenta la más pura alegría de haber estado tan cerca de Dios y de haber celebrado junto a El la Santa Misa católica en Chile.

Como complemento a esta "MISA A LA CHILENA", se ha grabado en este disco una serie de seis canciones chilenas representativas de diferentes regiones del país: "EL COSTILLAR" y "LA TRASTRASERA", dos danzas chilotas tradicionales; "HUEDA KONA", canción tradicional araucana, interpretada en mapuche, su idioma original; "EL BURRITO DE BELEN" y "GUITARRA DE NOCHEBUENA", dos villancicos originales, y "CACHIMBO PIQUEÑO", cachimbo nortino tradicional.

Bien. He aquí la obra terminada y grabada. Quedamos en espera de la buena acogida que puedan dispensarnos. La satisfacción de esta jornada ha sido inmensa, aun cuando fueron muchos los meses de escribir, borrar y cambiar notas; ensayar armonizaciones y ritmos y vivir largas horas de ensayos y de conscientes grabaciones cuidadas al máximo, con la seriedad que obliga a un profesional.

Quiero estampar aquí mi más sincero reconocimiento a todos los colaboradores en esta obra nacional. Al solista Jaime Soval y al Cuarteto de los Hermanos Sauvalle; a los maestros que integraron el conjunto instrumental de acompañamiento y al coro "CHILE CANTA" -realizado en esta oportunidad por la presencia de la distinguida soprano Matilde Broders-, quien con tanto entusiasmo y dedicación preparó cuidadosamente sus partituras, para entregar al público nacional y extranjero una producción digna de nuestra querida tierra. Finalmente, quiero también destacar la labor, técnica y dirección artística tan acertada de esta grabación, realizada en los estudios ODEON, empresa grabadora que ha impulsado muy eficazmente las diversas manifestaciones artísticas nacionales.



VICENTE BIANCHI

AAP1258

DISCO 18

04141